

Liliputiense Negro

Fran Laviada



COLECCIÓN TRAYECTO BREVE

Introducción

Mi nombre es Rick Evans y soy escritor, aunque antes mi profesión era otra, ya lo descubrirán más adelante.

Voy a contarles a continuación una serie de historias diminutas, unas más largas y otras más cortas, pero todas oscuras, y también perversas, que se mueven en ese mundo que existe entre lo irreal y lo verdadero, y que se desarrollan a lo largo del tiempo en cualquier ciudad del planeta llamado Tierra. Navegando en un mar de olas grises tirando a negras, con el agua agitada de la duda que envuelve hechos y circunstancias que se van mezclando con casualidades y coincidencias, que lo mismo pueden tener un significado concreto o no decir absolutamente nada.

Así que, vuela, vuela imaginación...

1

Careta de payaso

Nueva York (EE. UU.) 8-12-2001

Cuando la chica dobló la esquina y atravesó el oscuro callejón rumbo a su casa, quedó paralizada, y una sensación de pánico recorrió su cuerpo. En frente de ella estaba el hombre que la policía buscaba. Supo que era él, por la máscara que ocultaba su identidad, una careta de payaso endemoniado, cubierta de sangre y con los ojos desorbitados.

Pero cuando el enmascarado, dejó al descubierto su verdadera imagen, el terror de la muchacha alcanzó un nivel indescriptible. Un horripilante y deformado rostro quemado, aparecía ante ella. El asesino llevaba en su mano un enorme cuchillo, que brillaba en la oscuridad y cuyo reflejo demoníaco sería el preámbulo de una sangrienta carnicería que iba a

teñir de rojo el lugar del crimen. A la mañana siguiente, el cuerpo salvajemente acuchillado de una joven, fue descubierto por un barrendero.

La policía sigue buscando al Payaso Asesino.

Veintiún años antes...

El día 8 de diciembre de 1980, el músico y antiguo componente del grupo “The Beatles”, John Lennon, fue asesinado por Mark David Chapman, que le propinó cinco disparos a la entrada del Edificio Dakota, lugar donde el músico residía en la ciudad de Nueva York.

Y el final de la historia fue...

El Payaso Asesino, fue detenido dos años después, y por desgracia, en ese espacio de tiempo, volvió a cometer seis asesinatos más.

Fue sometido a un exhaustivo interrogatorio, y una de las cosas que más sorprendió a los detectives encargados de la investigación, fue que el asesino les

dijo, que su libro favorito era *El guardián entre el centeno*, de Jerome David Salinger y que incluso lo había leído varias veces.

El asesino de John Lennon, Mark David Chapman, confesó a la policía, que había leído el mismo libro, minutos después de asesinar al cantante.

¿Verdad? ¿Mentira? ¿Quién lo sabe?

“Todo crimen es una transferencia del mal de aquél que actúa sobre aquél que padece”.

(Simone Weil)

2

Tan solo una pesadilla

Illinois (EE. UU.) 2-9-2003

Cuando desperté, una de mis peores pesadillas se hizo realidad.

¡Me habían enterrado vivo!

El pánico se apoderó de mí. Traté con todos mis fuerzas de abrir aquel ataúd bajo tierra, pero fue imposible. La sensación de terror era insoportable, hasta que por fin me di cuenta, que todo era un mal sueño. Había muerto el día anterior, pero me habían incinerado. ¡Respiré tranquilo!

Jack Davis Douglas.

Dieciséis años antes...

El día 2 de septiembre de 1987, Stephen Small, un millonario de treinta y siete años, fue secuestrado en la localidad de Kankakee, en Illinois y enterrado vivo, muriendo asfixiado, antes de que sus secuestradores pudieran cobrar el rescate.

Y el final de la historia fue...

Cuando el multimillonario Jack Davis Douglas, conoció la historia de Stephen Small, se obsesionó de tal forma, que vivió el resto de su vida pensando en la posibilidad terrible de que a él, le pudiera suceder lo mismo. El miedo a ser enterrado vivo, se hizo compañero permanente de su existencia, y fue tanto el pánico que se apoderó de su pensamiento, que comenzó a tener pesadillas, y a no distinguir fantasía de realidad. Y en su locura, mandó fabricar un ataúd especialmente diseñado, con un mecanismo que disponía de un botón de alarma que hacía sonar una potente sirena, para que en el caso de ser

enterrado vivo y despertar dentro de la caja, pudiera dar un aviso al exterior de que aún seguía respirando.

Jack Davis Douglas, murió de un ataque al corazón, el día que decidió probar su artilugio, y sin avisar a nadie, se metió en la caja, que accidentalmente se cerró. El hombre se puso tan nervioso, que no le dio tiempo a accionar el botón de alarma, pues su músculo cardíaco (bastante debilitado, por una vida de juergas y excesos), no pudo resistir el susto

¿Verdad? ¿Mentira? ¿Quién lo sabe?

*“El miedo siempre está dispuesto a ver las cosas
peor de lo que son”.*

(Tito Livio)

3

Noche sangrienta

Los Ángeles (California. EE.UU.) 9-8-2005

Todos los habitantes del pueblo y sus alrededores, fueron avisados por el jefe de la policía local. Un loco muy peligroso se había escapado de un hospital psiquiátrico cercano.

En su frenética huida, se había llevado por delante a un médico, dos enfermeras, un celador, al encargado de mantenimiento, al guardia de seguridad y a su perro e incluso a un niño que repartía los periódicos.

Se advirtió con insistencia a los vecinos que cerrasen bien puertas y ventanas, y todos los poseedores de algún tipo de arma, sería mejor que la tuvieran cerca y en condiciones de ser utilizada en caso de necesidad. También se insistió mucho, para

que a nadie se le ocurriera salir de su casa bajo ningún concepto, ya que de lo contrario, el riesgo de que aquella noche se pudiera convertir en una orgía sangrienta, era realmente elevado. No obstante, para calmar a los alarmados, a la vez que acojonados habitantes de la localidad, el señor alcalde había pedido ayuda al prestigioso coronel jefe de un cuartel del ejército cercano al pueblo, y este le garantizó que una compañía con sus mejores soldados, auténticos especialistas en el combate cuerpo a cuerpo, y curtidos en cientos de arriesgadas misiones, es decir, lo que viene siendo, unas auténticas máquinas de matar sin piedad, en formato humano, se iba a hacer cargo de la vigilancia nocturna del pueblo y sus alrededores.

Los vecinos podrían estar tranquilos, tenían la palabra del condecorado militar, de que nadie iba a correr peligro esa noche, además un hombre solo, por muy elevados que fueran sus instintos asesinos, no tenía absolutamente nada que hacer frente a un grupo de entrenados profesionales que eran sus

soldados, famosos en el mundo militar por su enorme capacidad y alto nivel de preparación.

Y así fue, a la mañana siguiente, tal y como había prometido el coronel, ningún vecino del pueblo sufrió el más leve rasguño, sin embargo, no se pudo decir lo mismo de su compañía, aniquilada por completo durante una especie de espeluznante ritual nocturno, mezclado con un espantoso baño de sangre, que dejaba a la vista el terrible espectáculo de ver los cadáveres de su tropa, teñidos de rojo, muchos de ellos descuartizados. Brazos por un lado, piernas por otro, una oreja por aquí, una nariz por allá, vísceras desparramadas por el suelo, ofreciendo una imagen de horror que superaba a la película más sangrienta, que un director de muy retorcida y macabra imaginación pudiera rodar.

No hay enemigo pequeño, y si además está loco...

Treinta y seis años antes...

El día 9 de agosto de 1969, la actriz Sharon Tate, esposa del director de cine Roman Polanski, y

embarazada de ocho meses, fue asesinada brutalmente, junto con otras cuatro personas, en su domicilio de Beverly Hills (Los Ángeles). Los autores eran miembros de la secta “La Familia”, cuyo líder Charles Manson, fue condenado a cadena perpetua.

Y el final de la historia fue que...

Del loco nunca se volvió a saber absolutamente nada. Aunque la policía siempre sospechó que era el autor de más muertes, después de descubrir algunos cadáveres que aparecieron descuartizados en el estado de California en años posteriores. Lo único que se pudo saber de él, es que en su juventud había sido un gran aficionado al cine de terror, siendo su película favorita, “*El baile de los vampiros*”, dirigida por Roman Polanski, y en cuyo reparto figuraba la hermosa y *sex symbol* de Hollywood Sharon Tate.

¿Verdad? ¿Mentira? ¿Quién lo sabe?

“Todos nacemos locos. Algunos continúan así siempre”.

(Samuel Beckett)

